



BOLETIN ENCUENTRO POR UNA CULTURA DE LIBERACION

Antofagasta, Noviembre, 1987.

EDITORIAL

La cultura de una nación es patrimonio de todo el pueblo. Las formas culturales que habitualmente se nos entregan no nos representan. Son formas culturales impuestas, con un carácter marcadamente mercantilista, puestas al servicio de formas sociales individualistas, cuyo interés último es mantenernos en la incultura.

Como respuesta a esto, debemos aprender a mirar de frente nuestra realidad, a expresar lo que sentimos, lo que pensamos, y no a seguir deseando que otros lo hagan por nosotros. Otros que viven diferente y, por lo tanto, ven las cosas de manera distinta. Debemos atrevernos a empezar a dar forma a esta otra cultura, la de la dignidad y el orgullo de los hombres solidarios que cantan a la humanidad, a la vida, a la libertad, al amor y a lo nuestro.

Nuestro trabajo se centra en ayudarnos a comprender que nuestra capacidad intelectual existe y puede desarrollarse, aunque se encuentre inmóvil por la poca oportunidad de usarla que se nos ha brindado. Trabajemos intercambiando experiencias, practicando la democracia, es decir, que nadie maneje a nadie, si no que cada uno pueda expresarse, opinar libremente, y que se le respete.

RISAS



En Chile, hoy podemos distinguir por lo menos dos sectores de jóvenes. El primero compuesto por una minoría, que corresponde a aquellos jóvenes cuyas familias tienen sueldos o entradas económicas que les permiten comer bien, vestirse, divertirse, tener acceso a una buena educación y finalmente el logro de un trabajo bien remunerado.

Estos jóvenes, con toda seguridad, tendrán posibilidades de grandes logros en la vida, pues la mayoría de sus necesidades están satisfechas.

El otro sector, una mayoría, se encuentra limitado en su desarrollo físico e intelectual. Cesantía o malos sueldos sólo permiten una escasa y mala alimentación, que no sólo acarrea enfermedades inatendibles, dado los altos costos de la salud, sino un escaso desarrollo intelectual. Estos jóvenes, en el mejor de los casos, tienen acceso a una educación empobrecida que no cuenta con los medios para lograr un buen aprendizaje. Inexistencia de libros y materiales en general, profesores descontentos, plata para movilización, etc., es la realidad de los colegios municipalizados.

El mayor drama de estos jóvenes es que mientras la T.V. y los medios de comunicación les van creando nuevas y estrambóticas necesidades ("use jeans Levi's", "fume Belmont", "pase sus vacaciones en Hawaii", "sea tan linda como la Cecilia Bolocco", etc.), su situación económica no les permite ni siquiera satisfacer las necesidades mínimas como vivienda, alimentación, salud, educación, etc.

Esta situación crea en los jóvenes un nivel de frustración y desencanto hartamente elevado.

Muchas veces, derrotados por este cúmulo de necesidades sin satisfacer, escapan a esta realidad injusta y cruel a través de la drogadicción o el alcoholismo. Otras veces, el conseguir dinero fácil a través de la prostitución o la delincuencia les hace creer que su realidad es menos dramática.

¿Qué hacer frente a esto? Parece que la responsabilidad es de todos nosotros.

Abramos los ojos para darnos cuenta de que el vivir sencillamente es también un vivir digno; pero este "vivir sencillamente" pasa también por el acceso a la alimentación, a la vivienda, a la salud, a la educación, al trabajo y, en fin, a lo que nos corresponde por derecho como ciudadanos de este país.



LO PRIMERO ES LA **SALUD**

EL OIDO

Se puede descubrir una deficiencia en el oído en un niño, colocándose detrás de él y llamándolo en voz baja, o haciendo una serie de ruidos fuertes ó estridentes. Antes de conducir al niño a una especialista, asegúrese de que su "sordera" no es producto de la distracción. Se le puede colocar un audífono desde los 18 meses. Mientras antes lo haga mejor.

LAS VACUNAS

Asegúrese de que su hijo haya recibido todas las vacunas correspondientes. Las más importantes son: la de tuberculosis, que se aplica al nacer; la mixta en tres dosis; la Sabin en dos dosis; la de sarampión y la antivariólica. Si alguna de ellas no le han sido colocadas aún, consulte a su médico cuándo pueda hacerlo.